

Reforma de los noventa y actualización del socialismo en Cuba: continuidad y ruptura

Reforms in the 90's and socialism updating in Cuba: steadiness and breaking

Jaime García Ruiz

Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad Central Marta
Abreu de Las Villas, Cuba.
jaime@uclv.edu.cu

RESUMEN

Este artículo pretende explicar los elementos esenciales de continuidad y de ruptura que aparecen entre el proceso de «actualización» emprendido a partir del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) y la reforma de los noventa, los retos de la construcción del socialismo en Cuba y el perfeccionamiento de su proyecto. Expone las características fundamentales del modelo cubano de transición socialista y los elementos estructurales, y del sistema de gestión, vinculados al desarrollo local que se va delineando. Fija los escenarios externos e internos en que se desarrolló la reforma económica de los noventa y los que se dan en los marcos de la «actualización», fundamentales para entender los aspectos de continuidad y de ruptura entre ambos procesos. Finalmente, se exponen los cambios cardinales que se están produciendo en la estructura económica del periodo de transición socialista cubano, las contradicciones fundamentales que ello genera y su reflejo a escala local.

PALABRAS CLAVE: actualización del modelo económico cubano, desarrollo, desarrollo local, transición al socialismo en Cuba.

ABSTRACT

The present paper aims at explaining the main elements as to steadiness and breaking paths that are present in the "updating" process beginning with Cuba's Communist Party (PCC) 6th Congress and the 90's reforms, the challenges as to the building of Socialism in Cuba and the improvement of its project. It also shows the main features of Cuban model for socialist transition and its structural elements, as well as those of the management system, all of them linked to the local development being outlined. It determines the domestic and foreign scenarios in which the 90's reform took place, and those being developed within the framework of the

“updating” program, which are crucial when understanding steadiness and breaking aspects of both processes. Finally, it presents the main transformations that are taking place in the economic structure of Cuban socialist transition period, the main contradictions derived from it, and their local impact.

KEYWORDS: *updating of Cuban economic model, development, local development, socialism transition in Cuba.*

RECIBIDO: 3/7/2012
ACEPTADO: 28/10/2012

Introducción

En este artículo se pretende esbozar, en líneas generales, las características fundamentales del modelo de desarrollo socioeconómico cubano de transición socialista en proceso de perfeccionamiento o actualización, así como los elementos estructurales y del mecanismo de gestión vinculados al desarrollo local que se delinean en dicho proceso. Para poder explicar y transformar la realidad cubana actual es necesario entender los elementos de continuidad y ruptura entre el proceso de «actualización» formulado y emprendido por el VI Congreso del PCC y la Reforma Económica iniciada en la primera mitad de la década de 1990. Ello permitirá, además, comprender los retos que entraña el proceso de construcción del socialismo en Cuba en general, la «actualización» del modelo y el fenómeno del desarrollo local en particular.

El VI Congreso del PCC (abril de 2011) se realizó sobre la base de la discusión en todas las esferas de la vida económica y social del país, de los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. En ellos se plantea la necesidad de actualizar el modelo de desarrollo económico y social para la construcción del socialismo, a largo plazo, en Cuba.

Actualización del modelo y retos de la construcción del socialismo cubano

Cuando se aborda la cuestión de la actualización del modelo socialista en Cuba, se hace referencia a cuál será la fisonomía de la transición al socialismo, es decir, del proceso de construcción de este desde lo económico y lo social, así como el surgimiento de las clases y grupos sociales a largo plazo (2020-2030). Cabe preguntarse entonces: ¿cuál modelo socialista está sujeto a dicha actualización?

En Cuba, hasta mediados de la década de 1980, se asumía en gran medida el modelo eurosoviético trasladado desde el denominado «socialismo real», y hacia el segundo semestre de 1986 se planteó su perfeccionamiento a través del proceso de «rectificación de errores y tendencias negativas». El derrumbe del modelo eurosoviético lo interrumpió y la economía cubana entró en un proceso de crisis económica o Periodo Especial en Tiempos de Paz y, desde los primeros años de la década de 1990, se inició el proceso de ajuste y reforma económica en el país.

Entonces, la «actualización» significa que dicho proceso, que de alguna manera en veinte años produjo una estructura económica y un mecanismo

de gestión distintos a los existentes en la de 1980, es, en definitiva, el modelo que está siendo enjuiciado críticamente y que a la larga debe ser reanalizado y perfeccionado. Es por ello que habrá elementos de ruptura y de continuidad con la reforma y el ajuste económico de aquella etapa, con el fin de perfeccionar el proyecto de socialismo en Cuba, por lo que no se trata de un modelo totalmente nuevo y distinto al que ha funcionado hasta hoy, resultante del que se ha venido conformando con la reforma desde 1990. En este sentido es que se debe entender el proceso de cambios estructurales y funcionales aprobados en los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*: no como una reforma económica, sino como «actualización» del modelo resultante de ella.

La ruptura y la continuidad con esta reforma equivaldría a profundizar y extender los cambios estructurales en la base económica y en el funcionamiento de la economía y la sociedad en su vínculo con la superestructura, iniciados en 1990, sin que se cambie la naturaleza intrínseca del socialismo en Cuba, lo que expresa su realización dentro del socialismo para perfeccionarlo. Su actualización es, por tanto, una nueva etapa de cambios estructurales y funcionales en la economía, en la que aparecerán medidas de distinta índole y alcance, entre las cuales se encuentran: aquellas de ajuste y reforma iniciadas en 1990 que se mantienen, se profundizan y/o se extienden; otras que aparecen como nuevas, según los actuales escenarios nacionales e internacionales; aquellas que dejarán de aplicarse parcial o totalmente; y, por último, como en la década de 1990, hay medidas que cumplen ambos objetivos, es decir, tanto de ajuste económico como de cambios estructurales y funcionales.

Entender este proceso de actualización del socialismo cubano equivale a comprender y explicar las relaciones sociales de producción –la estructura económica, la base real– en su dinámica contradictoria en el periodo de transición del capitalismo al socialismo en Cuba, lo cual debe permitir no solo revelar y entender nuestra realidad socioeconómica, sino también transformarla dentro de los cauces y con el fin de construir el socialismo. Para transformar el entramado contradictorio de relaciones socioeconómicas en Cuba, es necesario tener en cuenta un conjunto de elementos metodológicos, los cuales, a su vez, se convierten en particularidades y retos de la construcción práctica y de la actualización del socialismo cubano, para las ciencias sociales en general y la economía política específicamente.

Las particularidades y retos de la construcción socialista en Cuba pudieran resumirse en lo que aparecerá a continuación.

Transición del capitalismo al socialismo

La transición del capitalismo al socialismo abarca toda una época histórica de formación de las nuevas relaciones sociales de producción (Figueroa Albelo, 1995, p. 36). Para Marx y Engels (1979) «el comunismo no es un “estado” que debe implantarse, un “ideal” al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento “real” que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente» (p. 36).

De lo anterior se puede inferir que no puede haber un modelo de comunismo preconcebido de antemano, o –incluso– de socialismo, para ser aplicado o implantado a cualquier realidad. Es por ello que están equivocados quienes piensan que en las condiciones actuales de Cuba es posible, e imprescindible, implantar un modelo ideal de socialismo o modelo «puro» y que, por tanto, el país, de no hacerlo, se alejaría del ideal socialista o comunista. Y finalmente, para acabar de demostrar que los nuevos «infantilistas izquierdistas» están equivocados, basta revisar el concepto que da Fidel Castro Ruz sobre el proceso de revolución socialista, el cual debe ser el reflejo de las condiciones objetivas históricamente determinadas en cada país y épocas concretas (Partido Comunista de Cuba, 2011, p. 2). Lenin (1960), por su parte, se preguntaba: «¿Qué significa la palabra transición? ¿No significará, aplicada a la economía, que en el régimen actual existen elementos, partículas, pedacitos “tanto” del capitalismo “como” del socialismo? Todos reconocen que sí. Más [sic] no todos, al reconocer eso, se paran a pensar qué elementos de los distintos tipos de economía social existen [...]. Y en eso está todo el meollo de la cuestión» (p. 725). Por tanto, él consideraba la transición como un sistema único o totalidad en los marcos de la economía nacional y, al propio tiempo, altamente heterogéneo o conformado por diversidad de «tipos de economía social» y como una etapa que antecede a la primera fase o al socialismo como fase que funciona sobre su propia base. Este periodo es toda una época histórica de lo que algunos autores denominan el periodo de acumulación originaria socialista.

La heterogeneidad socioeconómica

La diversidad de tipos y formas de economía –formas de propiedad y apropiación (en los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución* se les denomina «formas productivas»)– coexisten en un mismo espacio y tiempo históricos. Esto genera un sistema de contradicciones como reflejo de la diversidad de intereses económicos entre los sujetos, las clases y grupos sociales también diversos que componen nuestra sociedad en transición (Lenin, 1961, p. 716).

Bajo desarrollo de las fuerzas productivas en Cuba

Lo que ha caracterizado, y aún caracteriza, a Cuba es el bajísimo desarrollo de las fuerzas productivas y la deformación estructural, en buena medida heredadas del pasado prerrevolucionario. La transición al socialismo no es un resultado del altísimo desarrollo de las fuerzas productivas, como lo concebían en su tiempo Marx y Engels, sino que el socialismo se convierte en una vía o alternativa para el desarrollo. A ello se suma la presencia de un sistema de relaciones sociales de producción y leyes económicas, además de subdesarrolladas, en formación, en germen y, por tanto, inmaduras. Las relaciones sociales de producción nuevas no aparecen de la nada, de un tirón o por obra y gracia de algún ser sobrenatural o deseo de las personas al interpretarlas y perfeccionarlas. Ello también está condicionado, objetivamente, por su madurez.

En el curso de la historia ha quedado demostrado que la toma del poder por las clases y grupos sociales más desposeídos y la construcción del socialismo se han iniciado solo en países subdesarrollados, que todavía no han podido rebasar ese estadio de sus fuerzas productivas, lo que influye en todas las dimensiones de su desarrollo.

El comunismo como acción «simultánea»

«El comunismo, empíricamente, solo puede darse como la acción coincidente o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado» (Marx y Engels, 1973, p. 37). Carlos Marx y Federico Engels negaban abiertamente la posibilidad del «comunismo local». Con tal definición se referían al acceso a la construcción del comunismo en un país o conjunto de países que tuviesen fuerzas productivas subdesarrolladas o muy atrasadas, pues

sin ella solo se generalizaría la escasez y, por tanto, con la pobreza, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la miseria anterior [...]. Las mismas potencias del intercambio no podrían desarrollarse como potencias universales y, por tanto, insoportables, sino que seguirían siendo simples «circunstancias» supersticiosas de puertas adentro, y [...] toda ampliación del intercambio acabaría con el comunismo local. (Marx y Engels, 1979, p. 35)

Años más tarde, Marx previó la posibilidad de revoluciones sociales en Irlanda, Francia e incluso en Rusia (Figueroa Albelo, 2009, pp. 25-26).

La construcción socialista hasta la actualidad

La construcción socialista en la práctica se ha limitado, hasta ahora, a unos pocos países que continúan la orientación socialista del desarrollo. En el mundo domina el régimen del capital y su forma superior, el capitalismo monopolista transnacional.

Propiedad y relaciones de producción estatales

La propiedad social socialista que se ha constituido ha sido fundamentalmente estatal y dichas relaciones de producción (estatales) se han esparcido por la economía nacional sin que siempre hayan correspondido a la socialización real.

Momentos del periodo de transición

Cada país se encuentra, o puede encontrarse, en distintos momentos del periodo de transición del capitalismo al socialismo, en condiciones objetivas diferentes y, por tanto, está obligado a utilizar distintas vías y métodos a fin de lograr los avances económicos y sociales que lo impulsen hacia la solución de las demandas de esta época. Estas etapas no deben ser precisadas de antemano. El final de este periodo específico del desarrollo no sería posible sin cambios revolucionarios a escala global o, por lo menos, regional.

La integración regional, por tanto, es un asunto no solo de desarrollo, sino también de supervivencia.

Enfoque y solución de los problemas sociales

El enfoque y la solución de los problemas sociales se deben adelantar al crecimiento de la economía como una necesidad. La utilización de los escasísimos recursos y potencial económico en la esfera social se traduce, a largo plazo, en impactos relanzadores del crecimiento económico. Esta relación contradictoria entre el desarrollo social, el crecimiento económico y el enfoque social prevaleciente en su solución se convierte en un reto y es una particularidad de la nueva formación social, diferente al modelo neoliberal transnacionalizado.

Economías abiertas de las sociedades en transición al socialismo

Las sociedades en transición al socialismo, como Cuba, no se encuentran en una urna de cristal o son sociedades autárquicas, sino que tienen que enfrentar sus economías abiertas –e, inevitablemente, polidependientes– a las agresiones económicas, políticas y militares en su contra, por parte del imperialismo, lo que incluye el bloqueo o guerra económica. Según Figueroa Albelo (2003):

El capitalismo monopolista de la época, con la presencia dominante de las transnacionales que socializan la producción y el capital a nivel planetario, contiene vectores que son asimilables, convenientemente, por las economías en transición al socialismo, incluso más en los socialismos que emerjan entre estos luego de las transformaciones revolucionarias. En fin, hay que estudiar a profundidad aquellas experiencias porque son de algún modo un espejo del otro mundo posible, el «socialismo del siglo XXI» a que está convocando el presidente Hugo Chávez. (p. 5)

Cuba como país subdesarrollado

A Cuba habría que agregarle el hecho de ser un pequeño país subdesarrollado, con escasos recursos naturales, generador de un producto interno bruto (PIB) muy pequeño, un mercado interno reducido y una economía abierta, altamente dependiente del sector externo. Por tales condiciones el proceso de desarrollo económico y social requiere de un largo plazo y su trayectoria no es ni puede ser lineal, como tampoco lo es el crecimiento económico bajo el impacto de diversos obstáculos y contradicciones internas y la interdependencia con el mercado globalizado transnacional (incluye los bloques regionales) con sus ciclos recurrentes. Y «¿es que puede encontrarse en la historia un solo ejemplo de un modo de producción nuevo que haya prendido de golpe, sin una larga serie de reveses, equivocaciones y recaídas?» (Lenin, 1961, p. 231).

Estas realidades no pueden dejar de tenerse en cuenta, especialmente cuando se aspira a revelar y sistematizar, con una visión integradora, los problemas esenciales, las dinámicas del desarrollo y las tendencias que

tienen como soporte la práctica socialista en los países subdesarrollados como Cuba.

La transición al socialismo en Cuba

La transición al socialismo en Cuba puede catalogarse de extraordinaria. Autores como Víctor Figueroa Albelo han calificado el proceso o periodo de transición socialista cubano como extraordinario, al tener en cuenta que:

1. Cuba es un pequeño país periférico y subdesarrollado;
2. posee condiciones extraordinarias o especiales donde la construcción del socialismo se convierte en una alternativa o vía para alcanzar el desarrollo;
3. por el tipo de desarrollo que se ha propuesto poner en práctica desde 1959, presenta un proceso multidimensional sustentado en principios y/o valores esenciales que lo diferencian de los «otros modelos de desarrollo», entre los que se encuentran: la independencia y soberanía nacionales, ver a los seres humanos como el centro y objetivo final, la justicia social y la solución de los problemas sociales, la equidad, la participación de las personas en los procesos sustantivos del desarrollo, es decir, en los procesos de cambio y, por último, el internacionalismo, el antimperialismo y el latinoamericanismo;
4. tiene una baja capacidad de generación del PIB, mercado interno y apertura exterior (dos rupturas y dos reinserciones en la economía mundial); y, finalmente,
5. es un país asilado (islote) donde se construye el socialismo, junto a poquísimos países que han tomado ese rumbo, en un mundo donde prevalece el capitalismo transnacionalizado.

El modelo de desarrollo cubano en la «actualización»

Entre los años de la década de 1990 –cuando se inicia la reforma económica– y el año 2011 –en que se plantea la «actualización del modelo»– cambian los escenarios nacionales e internacionales del desenvolvimiento socioeconómico cubano. Esto es precisamente lo que determina los elementos de continuidad y de ruptura a partir de 2011, en relación con la reforma económica de aquella etapa.

Los escenarios nacionales y externos en que se desenvuelve la economía cubana en los años noventa pueden resumirse en los siguientes elementos:

1. Proceso de reforma y ajuste económico a finales de los años ochenta e inicios de los noventa.
2. Derrumbe del socialismo eurosoviético: crisis del modelo de «socialismo real» o crisis de los paradigmas.
3. Ruptura de las relaciones de Cuba con el Campo Socialista y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y necesidad de reinserción en la economía internacional.
4. Agotamiento del modelo de desarrollo económico-social que funcionaba en Cuba, que comienza a reconocerse a través del denominado

Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas desde el año 1986.

5. Entrada de la economía cubana en el denominado Periodo Especial en Tiempos de Paz o crisis económica en los años noventa.
6. Auge del modelo neoliberal de desarrollo y propuesta de su introducción.
7. Bonanza o esplendor de la economía internacional.
8. Recrudescimiento del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba, lo que significó más aislamiento, así como falta de recursos, financiamientos y mercados.
9. Crecimiento del proceso migratorio –sobre todo hacia Estados Unidos– de personal altamente calificado, por razones económicas, lo que ha incidido en un determinado grado de descapitalización de los recursos humanos del país.
10. Ocurrencia de actos terroristas en Cuba realizados por agentes financiados por, y desde, Estados Unidos, sobre todo en el sector turístico.

Como consecuencia y evolución de los escenarios antes descritos, el PIB cubano cae en alrededor de un 35 % de 1989 a 1994. En tales condiciones se interrumpe el Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas iniciado en 1986 y se inicia el de supervivencia y reforma de la economía cubana.

La reforma del modelo económico sigue los principios que desde 1959 han sido ineludibles para Cuba: la independencia nacional, la equidad y justicia social y la conservación del curso socialista del desarrollo. Los cambios estructurales se implementan en función de desatar el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales y la reinserción de la economía cubana en la economía mundial, lo que mantiene el consenso popular (figura 1).

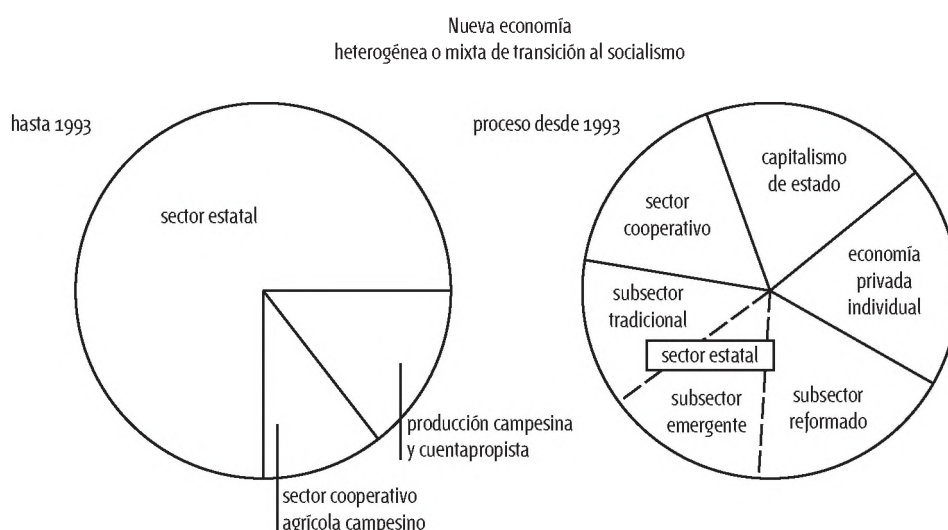


Figura 1. Estructura de la economía cubana antes y después de la reforma de 1990.

Fuente: Figueroa Albelo (1995).

Los cambios estructurales de la base económica tuvieron que ver con nuevas formas de propiedad y explotación de los activos cubanos, para lograr, junto a la inserción internacional y el estímulo a las fuerzas productivas, la mayor eficiencia posible de la economía. Las medidas estructurales tuvieron varias direcciones esenciales:

- la apertura a la inversión del capital extranjero;
- la reformación del llamado sector emergente;
- la reforma de la tenencia y explotación del suelo;
- la ampliación del trabajo por cuenta propia (TCP) o autoempleo; y
- el perfeccionamiento empresarial, específicamente el autofinanciamiento o autogestión.

Los nuevos escenarios hacia 2010 a los que se enfrentó el proceso de actualización del socialismo en Cuba fueron los siguientes:

1. Los países de Europa del Este y de la ex-URSS se reorientaron hacia el capitalismo o modelo neoliberal de desarrollo. Aunque se han venido restableciendo los vínculos, están muy por debajo de los niveles y la calidad que alcanzaron hacia los años de 1980.
2. Reinserción de Cuba (anexo 1) en la economía mundial, sobre todo en América Latina y el Caribe, e integración en la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) desde 2004. El grado de apertura de la economía cubana hoy es de aproximadamente el 40 %.
3. La reinserción ha determinado un aumento de nivel en la región latino-caribeña.
4. Inicio de un proceso de reforma económica desde el año 1993 a 1994: cambios estructurales y funcionales y, por tanto, de conformación de un nuevo modelo de desarrollo económico y social, distinto al de la ex-URSS, opuesto al modelo neoliberal en boga, diferente al propio modelo cubano de la década de 1980, y que permitiera superar la crisis. Este no ha dejado de perfeccionarse o reajustarse en aquellos elementos que lo han requerido y en los que ha sido posible hacerlo. En realidad, ha habido avance y retroceso en el curso de estos veinte años.
5. Permanencia del bloqueo recrudescido y de los Carriles I y II: el costo del bloqueo se ha estimado en 751 000 millones de dólares (Partido Comunista de Cuba, 2011, p. 7).
6. Impacto de los fenómenos atmosféricos: el costo estimado de 16 huracanes entre 1998 y 2008 es de 20 564 millones de USD (Partido Comunista de Cuba, 2011, p. 7).
7. Crisis de la economía mundial, cuyos impactos llegan a Cuba a pesar de no pertenecer al Banco Mundial (BM) y al Fondo Monetario Internacional (FMI).
8. Variación de los precios de las exportaciones y las importaciones entre 1997 y 2009, que se traducen en pérdidas netas de 10 900 millones de USD (Partido Comunista de Cuba, 2011, p. 7).

9. Crisis del neoliberalismo.
10. Derrota del aislamiento total de Cuba.

Todo lo anterior deriva en lo que aparece en el gráfico 1.

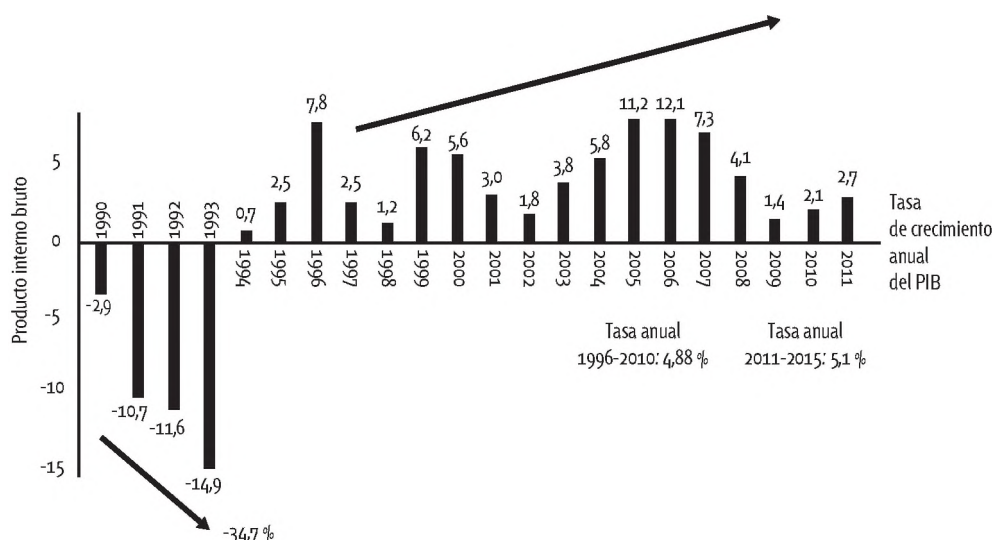


Gráfico 1. PIB cubano.
Fuente: Elaboración propia.

Continuidad y ruptura de los cambios estructurales y funcionales iniciados en la década de 1990: actualización del modelo socialista cubano

Al analizar la actualización del modelo económico cubano es trascendental la identificación de los elementos nuevos que aparecen en este. Así pues, debemos interrogarnos acerca de: ¿cuáles son esos elementos nuevos, tanto en relación con la base (estructura económica), como desde el mecanismo de gestión en su concepción e implementación, que hacen que el modelo cubano que se perfila pueda considerarse en actualización?

Se continúa, profundiza y perfecciona la línea de la reforma de los años noventa referida a los cambios estructurales y funcionales y al mecanismo de gestión de la economía cuando:

- se eleva el grado de heterogeneidad socioeconómica al diversificarse y extenderse las distintas formas productivas o tipos de economía;
- se pasa de la planificación basada en el balance material a la planificación y regulación financiera;
- se descentraliza la economía y se elimina/reduce el monopolio estatal del comercio exterior;
- se abren los mercados: mercado libre agropecuario (MLA), mercado de divisas, mercado de artículos industriales y artesanales;
- lo que prima y seguirá primando es la regulación planificada y no el mercado, pues de lo que se trata es de utilizar elementos de mercado

bajo regulación planificada con instrumentos de planificación económica financiera convenientes, pero que hasta ahora habían estado limitados por barreras administrativas;

- se deja de planificar estratégicamente, por quinquenio, etcétera, y los organismos encargados de ello se dedican a «apagar fuego»; y
- se pasa nuevamente a la planificación de mediano y largo plazo.

Una visión del modelo de desarrollo en 2011 a partir de los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*

En cuanto a la base o estructura económica de la sociedad se percibe ya un mayor nivel de heterogeneidad *versus* menos estatización en relación con la década de 1990, cuando ya se había reducido el sector estatal de la economía respecto a la de 1980. Se reduce la forma estatal y crecen y se extienden otras formas socialistas no estatales. Además, se amplían las formas privadas e individuales: privadas individuales, familiares pequeñas y medias, y, por último, las formas mixtas con el capital extranjero.

Por otro lado, se reestructura el empleo. Esto no puede verse como simples cambios superficiales y de forma, sino que cambia la relación de los productores con respecto a la apropiación de los medios de producción fundamentales y los resultados, y con ello se transforma el sistema de relaciones sociales de producción, la base económica de la sociedad cubana. Este proceso significa –o conduce a– la apertura y ampliación de nuevas formas de producción socialista: cooperativas y otras formas organizativas colectivas en sectores hasta ahora excluidos como la construcción, el transporte y los servicios. Sin embargo, todo ello debe ocurrir hasta determinados límites que no deben permitir la concentración de la propiedad «en las formas no estatales [...] en personas jurídicas y naturales» (Partido Comunista de Cuba, 2011).

Así, la estructura económica –tipos y formas– de la transición que se modifica y se perfila, y la que se manifiesta tanto en el plano de la economía nacional como a nivel local es la siguiente:

1. Tipo socialista de economía
 - Estatal socialista.
 - Cooperativa y colectiva:
 - › cooperativas de producción agropecuaria (CPA);
 - › unidades básicas de producción cooperativa (UBPC);
 - › cooperativas en los servicios;
 - › cooperativas en el transporte;
 - › cooperativas en el proceso de la vivienda; y
 - › otras formas colectivas.
2. Tipo capitalista de Estado (CE): el estado capitalista se caracteriza por tener fuerzas productivas que no pueden ser socializadas directamente por la forma estatal o cooperativa. Como tipos de economía se pueden formar, tanto a través del capital extranjero como de las formas productivas existentes en el país, las siguientes:

- empresas mixtas;
 - producción cooperativa;
 - asociaciones de comercialización y gerencia;
 - arrendamientos provisionales;
 - concesiones de terrenos, inmuebles, activos y empresas para su explotación en usufructo; e
 - intervención estatal.
3. Tipo capitalista: el tipo capitalista se caracteriza por las firmas de capital extranjero 100 % capitalistas.
4. Tipo pequeña producción mercantil (PPM): los pequeños productores mercantiles del campo y la ciudad, quienes basan la producción en su propio trabajo y el de su familia, así como pequeños y medianos productores privados individuales y familiares (pymes) incluyen:
- campesinos propietarios y usufructuarios;
 - comerciantes-representantes de los productores y oferentes de servicios (en el mercado libre agropecuario –MLA–, el mercado de artículos industriales y artesanales –MAIA–, el mercado de la vivienda y el mercado de autos);
 - artesanos;
 - transportistas;
 - arrendatarios de tierras y en el sector de los servicios;
 - pequeños y medianos productores con fuerza de trabajo contratada;
 - otros privados: asociados a formas simples de cooperación (cooperativas de créditos y servicios –CCS–), cooperativas de créditos y servicios fortalecidas (CCSF), brigadas populares de producción de materiales y construcción en el proceso de la vivienda; y
 - tipo informal de economía.

El mecanismo de gestión de la economía

El mecanismo de gestión de la economía se caracteriza por un conjunto de principios y rasgos fundamentales. En primer lugar, el sistema económico está regido por la planificación y no por el mercado, el cual abarca todos los tipos de economía. No obstante, se reconoce la objetividad y necesidad de la utilización de las relaciones monetario-mercantiles y el mercado. Esto significa la necesaria combinación de la regulación planificada con elementos del mercado, es decir, de lo que se trata es de la utilización de estos, pero bajo regulación planificada. Deberá articularse la planificación económica y la financiera. Esto implica que la gestión de las entidades se basará principalmente en mecanismos económico-financieros, sin excluir los administrativos.

Este principio debe ser combinado adecuadamente con una mayor descentralización de la gestión. Se tratará de una combinación de la centralización con el otorgamiento de más independencia a las empresas. Se producirá, además, una separación de las funciones estatales de las empresariales. Tam-

bién adquirirá un mayor papel la planificación territorial y la asignación de determinadas facultades y recursos a las municipalidades.

En cuanto al papel del mercado, se da un proceso de activación de los mercados: MLA, MAIA, mercado de divisas (MD), mercado de medios de producción (MMP) y mercado de aprovisionamiento. El sistema de precios es sometido a una revisión total, de tal forma que sea capaz de reflejar adecuadamente los hechos económicos con base en los costos de producción. Solo se mantendrán regulados, centralmente, aquellos precios que interesen económica y socialmente, por lo que se descentralizarán los restantes. Los precios deben convertirse en un instrumento esencial de regulación estatal de los mercados y de la actuación de los diferentes productores, fundamentalmente los no estatales.

Se abre la posibilidad de reproducción de las empresas por sí mismas por la vía de la creación y utilización de sus fondos y las relaciones contractuales –incluida la compra-venta de bienes y servicios– entre las diferentes formas de producción, hasta ahora limitadas por medidas administrativas. Se elimina el subsidio por pérdidas de las empresas, y aquellas empresas estatales o cooperativas que tengan pérdidas sostenidas en sus balances financieros serán sometidas a un proceso de liquidación o se podrán transformar en otras formas de gestión no estatal. Todo ello, junto al incremento del papel del crédito, contribuye a la restauración y ampliación de las funciones del dinero-moneda nacional.

Por último, se establecen nuevas bases, desde el punto de vista funcional y económico-financiero, para impulsar el desarrollo local.

Papel regulador del Estado

Una de las funciones de cualquier Estado es la de servir de regulador de las relaciones entre los sujetos económicos. El mayor o menor grado de intervención de este en los asuntos económicos ha dependido del tipo de relaciones sociales imperantes en el país en épocas concretas. A diferencia del capitalismo, en la construcción del socialismo el papel que desempeña el factor subjetivo, así como las posibilidades reales de intervención del Estado en la regulación del movimiento económico y en el establecimiento de las proporciones son definitorios.

Las vías e instrumentos que utiliza, o puede utilizar, el Estado son diversos y pueden cambiar en diferentes momentos. El sistema de contratación económica, el sistema impositivo, la oferta, los ingresos de los consumidores, los precios y el control obrero –la supervisión, el control de inventarios– son algunos de los instrumentos de regulación de la espontaneidad del mercado que debe utilizar el Estado. Estos sistemas deben abarcar todos los tipos de economías o formas productivas sin excepción, ya se trate de la forma estatal, las cooperativas o el sector de los pequeños y medianos propietarios privados o también al interior de cada uno de ellos, entre los productores y los consumidores; etcétera.

En cuanto a los pivotes del modelo para el desarrollo, aunque no están definidos se trata de un modelo que se debe sustentar en el complejo agroindustrial nacional exportador y de sustitución de importaciones, para, a través del sector

externo, gestionar los recursos para el desarrollo interno. Constantemente, y a lo largo de todos los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*, se expresa que un objetivo estratégico principal es la sustitución de importaciones y la generación de exportaciones. Junto al complejo agroindustrial nacional se sitúa el sector mixto, en el que el turismo ocupa un lugar importante al igual que los servicios científico-técnicos.

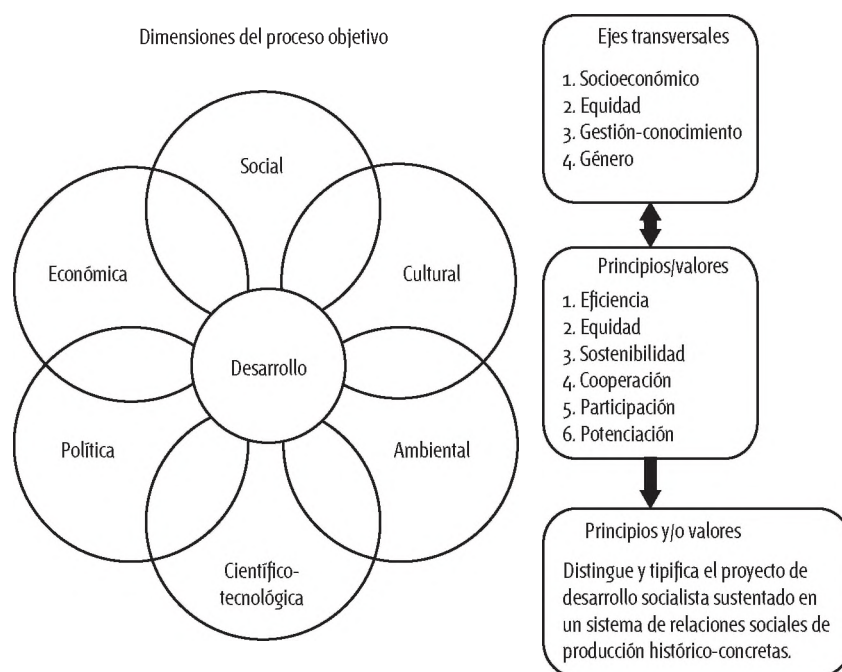
El desarrollo local en la actualización del modelo

Desde antes del triunfo revolucionario de 1959, científicos y políticos cubanos se han ocupado del desarrollo económico en Cuba. Sin embargo, el desarrollo local es de más reciente introducción (década de 1990) tanto en la academia como tema de investigación como en la práctica sociopolítica y del gobierno.

En Cuba el desarrollo local adquiere características, carácter y objetivos muy diferentes a los propuestos por las teorías y prácticas neoliberales. De aquí que se deba definir claramente: ¿cuál desarrollo local es el conveniente dadas las características de las localidades (sistema de relaciones sociales de producción) en transición al socialismo en Cuba?; y luego: ¿cuáles son los elementos estructurales y del mecanismo de gestión del modelo económico en actualización vinculados al desarrollo local?

El desarrollo es un proceso universal de carácter objetivo históricamente determinado y de contenido multidimensional, que intervincula las dimensiones económica, social, cultural, ambiental, científico-tecnológica y político-jurídica; cada una de las cuales incluye, a su vez, múltiples categorías, variables e indicadores que se sustentan en un conjunto de principios básicos tales como: la eficiencia, la equidad, la sostenibilidad, la cooperación, la seguridad, la potenciación y la participación (García Ruiz, 2009, p. 14). Debe considerarse que el Informe de Cuba sobre el Desarrollo Humano del año 1996 consideró y explicó como «dimensiones del desarrollo» lo que aquí nosotros entendemos como «principios básicos o valores» de cualquier proceso de desarrollo que necesitan nuestras naciones latinoamericanas. El desarrollo como proceso universal de cambio y transformación acusa su carácter conforme al tipo de relaciones sociales de producción prevalentes, los valores, la ideología e intereses clasistas de la sociedad de que se trate (Engels, 1979, p. 180). Todo ello determina los objetivos, el tipo de mecanismo de realización, las políticas y estrategias de desarrollo, su implementación y los instrumentos jurídicos e institucionales que se empleen.

Para nosotros el desarrollo se realiza (materializa) en espacio-tiempo concretos: la sociedad cubana actual, en transición al socialismo, sustentada en un sistema de relaciones sociales de producción heterogéneas y, por lo tanto, contradictorias, donde predominan las relaciones socialistas de producción en transición hacia una nueva cualidad. Entonces, el desarrollo solo puede ser entendido, al explicar las tendencias regulares y al superar las contradicciones de dicho sistema, lo que convierte a este último en el verdadero objeto de investigación (Marx y Engels, 1973, p. XI) (figura 2).

**Figura 2.** Concepción sobre desarrollo.

Fuente: Elaboración propia.

Así, el carácter esencialmente socialista de nuestro proyecto pone en el centro de atención a los seres humanos y su entorno, como gestores directos de su destino y, por otro lado, como beneficiarios directos de los resultados de dicho proyecto.

De lo anterior se desprende que un momento esencial, y de partida, en la concepción del desarrollo está en determinar la estructura, las características y las tendencias (leyes económicas) del sistema socioeconómico dado y, con ello, sus agentes. Deben identificarse las dimensiones y, al interior de ellas, los ejes socioeconómicos fundamentales y los sujetos en su estructuración en clases y grupos sociales. Así, la localidad cubana es un sistema heterogéneo compuesto por diferentes tipos de economías, sujetos económicos, grupos y clases sociales altamente contradictorios, como se mostró en el apartado anterior.

Las contradicciones como fuentes fundamentales de desarrollo tienen un comportamiento dinámico y su solución-superación es parte del dinamismo de los procesos reales. Cuando unas son vencidas otras aparecen o se hacen más visibles. Ellas solo pueden ser analizadas desde esta perspectiva y dinámica. Todo proceso de desarrollo implica cambios inducidos –o no– y, por tanto, la aparición y solución de las contradicciones que este engendra.

En la transición al socialismo cubano, además de las contradicciones macroeconómicas generales –como las que se dan entre la acumulación y el consumo, entre el consumo realizado a través de los ingresos provenientes del trabajo y los fondos sociales de consumo, entre el desarrollo económico

y el desarrollo social, entre la regulación planificada y el mercado, etcétera–, pueden aparecer otras de carácter más local o generadas por los cambios que se introducen en el modelo socioeconómico. Entre ellas tenemos:

- los grados de descentralización económico-financiera que se pretende introducir a nivel local y la centralización gubernamental territorial y sectorial;
- la producción-apropiación de excedentes económicos por los productores directos y los órganos de gobiernos locales y territoriales;
- la liberación del acceso a los bienes de consumo (eliminación del racionamiento) y el tránsito paulatino al subsidio a los segmentos de la población de más bajos ingresos;
- la restructuración del empleo (proceso de disponibilidad laboral bajo el principio de idoneidad demostrada) y las ofertas de nuevas alternativas de empleo; y
- los distintos tipos de economía a nivel local, portadores de intereses económicos diferentes.

De lo anterior se deriva que hay que reconocer lo local como un complejo sistema –totalidad– de relaciones sociales de producción, heterogéneas en sus vínculos e interdependencias. De aquí la configuración-diferenciación más nítida de las clases y grupos sociales en los territorios con intereses económicos diferentes y contradictorios, los que tendrán que encontrar soluciones a este nivel y por los propios actores municipales. Nadie desde fuera podrá hacerlo.

La división social del trabajo en la localidad y, por tanto, la existencia de diferentes niveles de desarrollo imponen objetivamente el establecimiento de lazos o sistemas de cooperación horizontal e intersectorial a escala local. Ello potenciaría la complementación local entre los distintos sectores y ramas económicas del territorio. Por tanto, una dirección y principio fundamental del desarrollo local está en la potenciación, a este nivel, de las formas productivas cooperativa y privada individual, así como familiar pequeña y mediana. Las cooperativas deben concebirse en los ámbitos de la producción, del trabajo asociado y de créditos y servicios en la producción agropecuaria, la pequeña industria, la industria local y los servicios, que restablezcan los lazos de cooperación e integración locales rotos en la década de 1960. Además, deben aprovechar las capacidades externas, sectoriales y verticales.

El mecanismo de gestión para el desarrollo local incluye la separación de las funciones administrativas de las de gobierno, una mayor delegación de funciones a los gobiernos locales en los marcos de la dialéctica centralización-descentralización y la reproducción del sistema empresarial enclavado en el territorio, lo que debe garantizar la reproducción del territorio sin autarquía, así como la utilización de instrumentos monetario-financieros para el desarrollo local. En cuanto a esto último se concibe la introducción de instrumentos tales como el financiamiento central, los impuestos tributarios

de los cuentapropistas del territorio, el tributo territorial a los consejos de la administración municipales por las empresas y cooperativas donde operan sus establecimientos –definido centralmente teniendo en cuenta las características de cada municipio– y, por último, parte de los ingresos generados por proyectos locales gestionados por entidades económicas enclavadas en el municipio.

Se conciben las estrategias y la planificación local para el desarrollo integral de forma consciente, a partir de los recursos disponibles a esta escala y en todas sus dimensiones y principios básicos, lo que debe contrarrestar u oponerse a la espontaneidad que introducirán, objetivamente con más fuerza, los instrumentos monetarios mercantiles y de mercado. La contradicción entre la regulación consciente y el mercado regulado con su grado de espontaneidad también tiene que resolverse a este nivel.

El municipio define los pivotes de su desarrollo y sus fuentes de acumulación originarias externas, centralizadas, no centralizadas e internas. Todo este proceso no se limita a cambios en el mecanismo de gestión del desarrollo, sino que pasa por los cambios necesarios en las formas de pensar y actuar de los distintos actores a los diferentes niveles. Esto último se convierte en una de las barreras que deben ser superadas para lograr el objetivo supremo de la política económica y social formulada: «garantizar la continuidad y la irreversibilidad del socialismo, el desarrollo económico del país y la elevación del nivel de vida de la población, conjugado con la necesaria formación de valores éticos y políticos de nuestros ciudadanos» (Partido Comunista de Cuba, 2011, p. 10).

A modo de conclusiones

En las conclusiones del presente trabajo se destacan los aspectos que, desde mi punto de vista, constituyen retos y barreras al desarrollo en las condiciones actuales de transición al socialismo en Cuba, un pequeño país subdesarrollado, acompañado solamente en este proceso por pequeños «islotes».

El socialismo real pasa por la combinación adecuada de la centralización y la descentralización, así como por la participación efectiva y real –no formal– de los sujetos económicos en los procesos sustantivos de su construcción, desde las formas productivas básicas y las localidades. La desestatización tiene límites permisibles y en ella influye la acción del mercado, sin negar la esencia del socialismo –superior al capitalismo en términos de eficiencia y eficacia de su funcionamiento de manera integral– como sistema socioeconómico que se distingue por la planificación.

Se debe transformar la conciencia, la mentalidad, las formas de actuar y las culturas estatizadas enraizadas de periodos anteriores; así como el reconocimiento de la diversidad dentro de la unidad, de las contradicciones y su solución; por lo que la concepción y desenvolvimiento del desarrollo local debe ser un elemento fundamental, a pesar de la presencia del bloqueo económico, financiero y comercial impuesto por los Estados Unidos a Cuba.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO, R. (2010): «Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del Sexto Periodo Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular en el Palacio de Convenciones, el 18 de diciembre», *Granma Internacional Digital*, <<http://www.granma.ce/espanol/cuba/20diciem-discurso.html>> [9/2/2011].
- CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL (1997): *Investigación sobre el desarrollo humano en Cuba de 1996*, Editorial Caguayo, La Habana.
- ENGELS, F. (1979): *Anti-Duhring*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- FIGUEROA ALBELO, V. (1995): «La reforma Económica en Cuba y sus direcciones principales», en VV. AA.: *El sector mixto en la economía cubana*, Editorial Félix Varela, La Habana, pp. 16-39.
- _____ (2003): «Socialismo teórico desde el subdesarrollo», ponencia, Conferencia Mundial Marx Siglo XXI, La Habana.
- _____ (2009): *Economía Política de la transición al socialismo. Experiencia cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- GARCÍA RUIZ, J. (2009): «La ciudad sustentable con desarrollo humano sustentable en América Latina: temas de pesquisa», en *Desarrollo sustentable e integración para América Latina y el Caribe*, FURG, Río Grande, pp. 11-34.
- GUEVARA, E. (2006): *Apuntes críticos a la Economía Política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- LENIN, V.I. (1960): «El infantilismo “izquierdista” y el espíritu pequeño burgués», en *Obras escogidas*, t. 2, Editorial Progreso, Moscú, pp. 16-74.
- _____ (1961): «Una gran iniciativa», en *Obras escogidas*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, pp. 217-239.
- MARX, K. (1973): *El Capital*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- MARX, K. y F. ENGELS (1973): «Prólogo», en *El Capital*, t. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 9-12.
- _____ (1979): *La ideología alemana*, Editora Política, La Habana.
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (2011): *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*, La Habana.

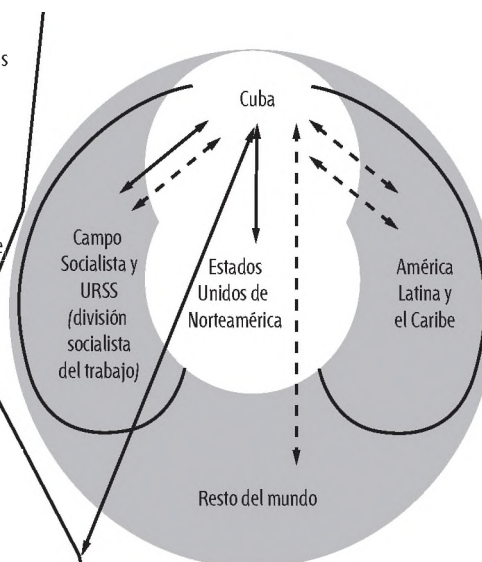
Anexo 1. Inserción de Cuba en la economía mundial.

Inserciones

1. Primera inserción en la División Internacional del Trabajo a través de Estados Unidos
2. Primera ruptura con Estados Unidos
3. Segunda inserción en el Campo Socialista
4. Segunda ruptura con el Campo Socialista, después del derrumbe
5. Inserción en América Latina y el Caribe (ALBA) y en el resto del mundo

Conformación de la economía

1. Características como pequeño país subdesarrollado
2. Formación y evolución de la economía de transición:
 - base socioeconómica
 - estrategias
 - mecanismos de gestión
3. Modelos de inserción hasta la década de 1990
4. Inserción de Cuba en la economía mundial contemporánea



Economía mundial

1. Acumulación capitalista
2. Imperialismo (final siglo XIX-XX)
3. Capitalismo monopolista de estado y transnacionalización
4. Capitalismo monopolista de estado transnacionalizado

Barreras

1. Económicas
2. Comerciales
3. Financieras
4. Tecnológicas
5. Políticas

Fuente: Elaboración propia.

...